

Meditaciones sobre el Vía Crucis desde la perspectiva de una mujer puertorriqueña
Dra. María Arrillaga – Viernes Santo 2019

Introducción

Vírgenes puertorriqueñas

Querida Virgen de Belén, Virgen de la Leche que con tus pechos amamantaste al niño Jesús, nutriéndolo así para la bendita vida que le esperaba. Llegaste alrededor de 1493 a nuestra Isla. Mucho se dice de ti, como que te encontraron en un pozo de un Monasterio, pero lo que más me agrada es que los monjes oían cantos cómo de ángeles a tu alrededor durante los amaneceres sanjuaneros.

Nuestra Señora, Virgen de la Divina Providencia, Virgen boricua, “Patrona principal de toda la nación puertorriqueña” acompáñanos en este caminar con la Cruz de tu Hijo.

Primera Estación

Jesús sentenciado a muerte

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Ha sufrido mucho. El abandono de sus discípulos en el huerto de los olivos. La entrega y traición de Judas Iscariote.

Conociendo la injusta y triste sentencia a muerte de su hijo Jesús, su madre, María, su corredentora, medita sobre la profecía de Simeón, “este niño está puesto para caída y elevación en Israel. ... Mientras a ti (María) una espada te atravesará el alma”.

Hay pocas profetisas en las Escrituras, se cuentan cinco con dos consideradas profetisas falsas.

De ahí la gran importancia de Ana, quien prácticamente vivía en el templo ayunando y orando en espera del Mesías. Al reconocerlo su alma entró en júbilo y les hablaba a todos y todas sobre el niño que sería la redención de Jerusalén. Es posible que la casi ausencia de profetisas apuntara a discriminación de las mujeres para expresarse. Demos gracias a Dios que Ana superó todo lo que debía para estar allí en el momento de la presentación en el templo de Jesús.

Padre nuestro; Ave María y Gloria.

Segunda Estación

Jesús es cargado con la cruz

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Se abraza a la cruz, para Él signo de amor al prójimo. Lleva a cuestas nuestros pecados y la esperanza de que aprendamos a vivir superando nuestras dificultades. Todos cargamos con una cruz. Meditemos, sin embargo, en los quehaceres e ideas de Luisa Capetillo, una gran mujer puertorriqueña. (1879-1922) Fue escritora, lectora en las fábricas de tabaco, sufragista, sindicalista, vegetariana y defensora del amor libre. “El amor debe ser absolutamente libre, tanto para la mujer como para el hombre; sin la libertad absoluta, el amor es prostituido (...) la inmoralidad es la prostitución, es el celibato forzado de una mujer; es la venta del cuerpo femenino; es la sumisión de la esposa; es la mentira del marido hacia la que ha cesado de amar. El amor libre no puede ser fuente de inmoralidad puesto que es una ley natural; el deseo sexual tampoco puede ser inmoral toda vez que es un deseo natural de nuestra vida física. Si la sexualidad fuera inmoral también lo serían el hambre, el sueño y todos los fenómenos fisiológicos que rigen el cuerpo humano”.

Luisa Capetillo es conocida como la primera mujer que vestía pantalones y fue arrestada en Cuba, en 1917, por ello. “Doña Luisa Capetillo, Con razón o sin razón, Ha armado tremendo lío, con su falda pantalón”. Luisa fue la madre de tres hijos.

Algunas mujeres en la historia han vestido como hombre por la necesidad de acceder a varios espacios. Recordemos el ejemplo de Santa Juana de Arco. Sobre todo, recordemos el encuentro entre Jesús y la Samaritana en el Capítulo 4 del Evangelio según San Juan. La Samaritana había convivido con cinco hombres. Jesús le habla con palabras de misericordia y la invita a un camino de conversión; porque el verdadero amor libre se fundamenta en la fidelidad y el sacrificio. Jesús nos invita a todos a ese mismo camino.

Padre nuestro; Ave María y Gloria.

Tercera Estación

Jesús cae por primera vez

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Es una cruz pesada. Jesús va desfalleciendo luego de tanto dolor, la flagelación, la corona de espinas, los insultos y agravios de parte de los soldados y el pueblo no creyente.

Meditemos sobre la cruz que le tocó a la insigne escritora francesa Christine de Pisan, quien, como Jesús, logró levantarse. Nació en Venecia de familia acaudalada. (1364-1429) Pasó a vivir a Francia luego de una oferta que le hizo el Rey Carlos V a su padre a quien admiraba por sus conocimientos. Luego de muerto el Rey, la familia sufrió por falta de los estipendios que recibían. Poco después murió su esposo, hallándose viuda con dos hijos, una hija y su madre a los veinticinco años. Christine describe su tribulación al verse desamparada como tantas emigrantes. Así describe su desdicha: “Había caído en el valle de la tribulación”. Luchó contra su infortunio describiendo en su obra *Visiones* los múltiples abusos que sufrió durante catorce años. Encontró su sustento por medio de la palabra escrita. Dedicó un poema a su hijo, Jean du Castel: *No tengo otro tesoro, hijo, que te dará riquezas, sino buenos consejos. Te los doy con la esperanza que los seguirás*. Su hija fue monja en la Abadía Real de Poissy, donde Christine se refugió cuando las tropas borgoñesas habían ocupado París. Escribió salmos alegóricos, poemas a la Virgen y *Las horas de la contemplación de la pasión de nuestro Señor*. Su obra magna es *La ciudad de las mujeres*, acaso inspirada por *La ciudad de Dios* de San Agustín. Llegó a ser testigo de la vida de Santa Juana de Arco y la coronación de Carlos VII, rey de Francia.

Padre nuestro; Ave María y Gloria.

Cuarta estación

Jesús encuentra a su madre

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Miradas se unen en amor profundo. Lágrimas de parte de su madre santísima al ver a Jesús destrozado y portando su leño. Es María la Mujer vestida de sol, con la luna a sus pies y coronada con una corona de doce estrellas. Y estando encinta clamaba con dolores de parto. (Apocalipsis 12) Recuerda, María, al niño Jesús arropado en pañales, adorado por ángeles y magos, todo para nuestra redención. Saludemos, respetemos y amemos a todas nuestras madres, dadoras de vida. Seamos devotos de la Virgen, bendecida con tantos nombres e imágenes tales como Nuestra Señora de la Divina Providencia y la Virgen de Belén, ambas boricuas. Pidámosle a la Virgen, como buena madre que es, que ampare a todas y todos aquellos que lo necesiten; tales como a los enfermos, los deambulantes, los desempleados, los forasteros, los migrantes. Que ampare también a las víctimas de abuso sexual de cualquier edad y a los culpables de tan horrible pecado que interceda por su conversión.

Padre nuestro; Ave María y Gloria

Quinta estación

El Cirineo ayuda a Jesús a llevar la cruz

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos que por tu Santa Cruz redimiste el mundo.

Aunque fuera obligado, el Cirineo representa la caridad, alguien que puede darnos la mano cuando lo necesitemos.

Según la Santa y Doctora alemana, Hildegarda de Bingen:

“La caridad abunda en todo,

Desde las profundidades hasta las estrellas,

Es amada en todo, porque el Rey supremo le dio el beso de la paz”.

Que la caridad nos ayude a eliminar la trata de personas; es decir, todo tipo de esclavitud contemporánea, la prostitución, el terrorismo, la violencia en general, así como la violencia doméstica.

Padre nuestro; Ave María y Gloria.

Sexta estación

La verónica enjuga el rostro de Jesús

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Tu rostro buscaré Señor, no me ocultes tu rostro”. (Salmo 26, 8-9) Ejemplo de valentía, compasión, la Verónica nos ofrece el ejemplo de mujeres piadosas a quien Jesús recompensa con la efigie de su santa faz.

Según Santa Teresa de Ávila: “Para pagarnos es tan mirado, que no hayáis miedo que un alzar de ojos con acordarnos de Él deja sin premio”. *Camino de perfección*, 23.

Padre nuestro; Ave María y Gloria.

Séptima estación

Segunda caída de Jesús

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Recaer en el pecado, la tristeza, el cansancio para llevar la cruz de la vida. Necesitamos ayuda de la oración, los sacramentos, de la misericordia de Dios para levantarnos de nuevo.

Oremos por nuestro Santo Padre Francisco, nuestro arzobispo Roberto, por mayores vocaciones sacerdotales. Oremos para que pronto pueda haber diaconisas como en el principio del cristianismo. En palabras de Santa Teresa del Niño Jesús, Doctora de la iglesia, que aparecen en su autobiografía, *Historia de un alma*: Ser tu esposa, mi Jesús; ser carmelita; ser, a través de mi unión contigo, madre de almas, ¿ciertamente debe ser esto suficiente? Aun así, siento todavía la llamada de más vocaciones; Deseo ser guerrera, sacerdote, apóstol, doctora de la iglesia, mártir- No hay hecho heroico que no desee llevar a cabo. Me siento tan atrevida como un cruzado, lista para morir por la iglesia en un campo de batalla.

Padre nuestro; Ave María y Gloria.

Octava estación

Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste el mundo.

En el camino de la cruz muchas mujeres siguieron a Jesús y lloraron por Él. Llorar a impulsos del amor divino purifica el alma. Es un don de Dios, que solo a grandes almas se concede. San Francisco de Asís lloraba por sus pecados.

Meditemos sobre la escena de Jesús en casa de Simón el fariseo, donde una mujer pecadora llegó con un frasco de alabastro lleno de perfume. Llorando, bañó los pies de Jesús con sus lágrimas. Luego los secó con sus cabellos, los besó y derramó sobre ellos el perfume.

Santa Catalina de Siena dedica un extenso apartado de su *Diálogo* a “La doctrina de las lágrimas”. “Quiero que sepas que toda lágrima procede del corazón, pues no hay miembro en el cuerpo que tanto quiera dar gusto al corazón como los ojos”.

Con tus lágrimas

Riegas

La tierra de tu alma

Nacen flores

Y aromas

De vida eterna.

Padre nuestro; Ave María y Gloria.

Novena estación

Jesús cae por tercera vez

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Juliana de Norwich fue la primera mujer en escribir en lengua inglesa. (1373-1416) Fue anacoreta y mística. Obtuvo visiones durante toda su vida las cuales relata en el texto *Revelaciones*. La pasión de Cristo es el foco inicial de las revelaciones. Vio a Dios en un punto y comprende que Él está presente en todas las cosas, que lo ha hecho todo y lo ha hecho bien. En medio de la visión se sorprende al comprender que ningún pecado era evidente. Aún así sentía que lo único que la mantenía alejada del profundo amor que sentía por Jesús era el pecado. Jesús le habla y le asegura que el pecado es necesario, pero todo acabará bien. Toma estas palabras con el significado de que el pecado es la causa de todo sufrimiento. Meditando estas palabras llegamos a la conclusión de que las caídas de Jesús, en especial la tercera caída, la más dolorosa, se debe a las caídas humanas en el pecado. Jesús cae por tercera vez por su sufrimiento y cansancio. Cae también en reparación por aquellos y aquellas que pecan.

Padre nuestro; Ave María y Gloria.

Décima estación

Jesús despojado de sus vestiduras

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste el mundo.

No es sólo el dolor que sufre Jesús con la ropa rasgándole sus heridas. Se trata de la vulnerabilidad de la desnudez. Se trata de la pobreza, el no tener nada. Meditemos sobre la vida y obra de Julia de Burgos, poeta puertorriqueña. Julia publicó sólo tres libros que la inmortalizaron. Aun así, era muy pobre. Dice que recorrió toda la Isla tratando de vender sus libros y no logró hacerlo. Fue víctima de violencia doméstica de parte de alguien a quien amaba. Al final, la encontraron muerta en una calle de Nueva York y la enterraron donde se entierra a la gente sin nombre. Hoy día descansa en su pueblo de Carolina.

“¡Río Grande de Loíza!

Alárgate en mi espíritu y deja que mi alma se pierda en tus riachuelos para buscar la fuente que te robó de niño y en un ímpetu loco te devolvió al sendero. Enróscate en mis labios y deja que te beba, para sentirte mío por un breve momento”.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Décima primera estación

Jesús es clavado en la cruz

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Las siete palabras que Jesús emite en la cruz nos conmueven y muestran el camino a la salvación. Debemos aprender a perdonar. El pecador arrepentido muestra la compasión de Jesús. Así como con la mujer adúltera, Jesús comprende todo, aun el pecado. Mujer he aquí a tu hijo... he aquí tu madre. ¡Cuánto quería Jesús a su madre, la Virgen María! Nos da un modelo de amor para que no desamparemos a nuestros padres y madres en sus necesidades o ancianidad. Se sentía solo Jesús. Acompañémonos siempre, sin dar lugar a la tristeza de la soledad. La sed de Jesús era de nuestro amor. Meditemos el primer mandamiento. Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos. Sus tres años de ministerio se completan en la cruz. Consumado es. No nos quedemos dormidos nunca sin decir: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”.

Padre nuestro; Ave María y Gloria.

Décima segunda estación

Jesús muere en la cruz

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste el mundo.

La muerte es el silencio. Jesús va a morar con el Padre. Meditemos sobre la obra de nuestra benemérita escritora puertorriqueña, María Bibiana Benítez (1783-1873). Inicia la literatura puertorriqueña en 1833 con la publicación de “La Ninfa de Puerto Rico”. La crítica oficial mantiene que nuestra literatura comienza con la publicación del *Aguinaldo puertorriqueño* en 1843, diez años después. María Bibiana cuenta con un corpus de variedad y altura donde se incluye incluso la sensibilidad feminista y una obra dramática *La cruz del Morro*.

Ella y su obra han sido sujetas a una conspiración de silencio. Tillie Olsen, escritora norteamericana, afirma que las dificultades que enfrentan las mujeres para hacer literatura no son los silencios naturales. La frustración de la vocación, así como la valoración de su producción han estado sujetas al poder patriarcal. Es de interés saber que María Bibiana firmaba sus obras muchas veces como “una mayagüezana”. Jane Austen, afamada escritora británica, nunca incluyó su nombre como autora de sus obras.

Padre nuestro; Ave María y Gloria.

Décima tercera estación

Jesús es bajado de la cruz

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Un soldado atravesó el costado de Jesús de donde manaron sangre y agua. La espada que había anunciado Simeón atravesó el corazón de María. José de Arimatea y Nicodemo descolgaron a Jesús de la Cruz. Al pie de la cruz su Madre recibió en sus brazos y en su regazo maternal el cuerpo inerme de su amado Hijo. Meditemos sobre como el amor de madre podría compararse a la dedicación de las maestras que imparten conocimientos y como muchas veces no son reconocidas. Celestina Cordero, fue hermana de Rafael Cordero, Siervo de Dios, a quien Francisco Oller inmortalizó en un cuadro que hoy día cuelga en una pared de nuestro Ateneo Puertorriqueño. Celestina luchó por obtener credenciales y se dice que tuvo unas 116 discípulas. Ellas fueron innostradas contrario a los alumnos de su hermano Rafael quien enseñó a José Julián Acosta, Alejandro Tapia y Rivera y otros próceres puertorriqueños. Celestina fue una maestra negra en tiempos de la esclavitud. En el cuidado y saberes que impartió acaso podría considerarse, asimismo, Sierva de Dios. ¿Discrimen de género? ¿Discrimen racial?

Padre nuestro; Ave María y Gloria.

Décima cuarta estación

Jesús es sepultado

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Mientras sepultaban a Jesús, su madre, María, y las santas mujeres que solían acompañarlo tales como María Magdalena, Juana, María, madre de Santiago, observaban llenas de tristeza, matizada con la esperanza de la Resurrección. Meditemos ahora sobre el sepulcro que suponen los vientres de las madres a cuyos niños y niñas se les ha negado la vida. Oremos por nuestros niños y niñas, que nazcan todos y todas saludables para mayor gloria de Dios. Demos gracias a aquellas personas que cuidan a los discapacitados. Honro la memoria de mi tía abuela, María Luisa Arcelay, quien dedicó su vida a mi primo, Tinker, víctima de parálisis cerebral. No podía casi hablar, sus movimientos eran limitados. Así, me crié con él y entendí lo que era no ser “normal”. María Luisa Arcelay fue, además, pionera en la industria de la aguja donde consideraba que ayudaba a mujeres pobres a ganarse la vida trabajando en sus casas, así pudiendo cuidar a sus hijos e hijas también.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.